

COLECCIÓN GENERAL

¿Qué es la globalización?

Contenido, explicación
y representación

Hugo Fazio Vengoa



¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

Contenido, explicación y representación

¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

Contenido, explicación y representación

Segunda edición, corregida y aumentada

Hugo Fazio Vengoa

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia

Fazio Vengoa, Hugo, 1956-

¿Qué es la globalización?: contenido, explicación y representación / Hugo Fazio Vengoa. – Segunda edición, corregida y aumentada. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes, 2018.

108 páginas; 14 x 21 cm.

ISBN 978-958-774-688-4

1. Globalización I. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia II. Tít.

CDD 303.482

SBUA

Primera edición: enero del 2011

Segunda edición: julio del 2018

ISBN: 978-958-774-688-4

ISBN *e-book*: 978-958-774-689-1

<http://dx.doi.org/10.30778/2018.46>

© Hugo Fazio Vengoa

© Universidad de los Andes, Facultad de

Ciencias Sociales, Departamento de Historia

Corrección de estilo: Lina Mariño

Corrección ortotipográfica: Ana María Cobos

Diagramación interior: Nancy Patricia Cortés

Diseño de cubierta: Magda Lorena Morales

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 n.º 95-28

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 430 21 10

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49, ext. 5567

<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>

publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenido

Introducción • **ix**

La *globalización*: entre la palabra y el concepto • **1**

La globalización y las ciencias sociales • **9**

Los enfoques disciplinares • **15**

La globalización controvierte las ciencias sociales • **40**

Globalización: representaciones, tiempo y espacio • **51**

El imaginario social de la globalización • **54**

Sus contenidos temporales y espaciales • **61**

En torno a un mapa conceptual de la globalización • **71**

Globalización e historia global: a manera de conclusión • **77**

Bibliografía • **81**

Introducción

*El mundo en cuanto que
mundo está presente en mí
en cada momento de
mi existencia.*

Edgar Morin, *Penser global*

EN EL RECODO del cambio de siglos tuve a mi cargo un curso en el programa de Historia de la Universidad de los Andes que se denominaba *Introducción a la globalización*. De manera habitual durante la primera sesión me deleitaba preguntándole a los estudiantes: *¿qué es la globalización?* Nunca dejó de llamarme poderosamente la atención el hecho de que mi público juvenil, casi sin excepción, tuviera una idea sobre el particular. Solo había que esperar una pequeña fracción de tiempo para que empezaran a levantar la mano y ofrecieran las más variadas respuestas. No sucedía lo mismo cuando indagaba sobre el sentido que comportaban nociones tales como la *historia*, el *capitalismo*, el *imperialismo*, el *Estado-nación*, etcétera. En este caso solo algunos intrépidos se aventuraban a proporcionar algunas nociones sobre estos temas, a pesar de ser asuntos sociales sobre los cuales durante largo tiempo se han explayado las ciencias sociales y de los que existen referentes más aprehensibles.

La prontitud y la confianza con las cuales respondían a la pregunta sobre la globalización obedecían ciertamente al hecho de que desde inicios de la década de los años noventa del siglo pasado la noción se había convertido en un término de uso bastante corriente. Lo utilizaban profusamente los políticos, los economistas, los académicos, los comunicadores, los medios de comunicación, e incluso no era extraño que el término se empleara en conversaciones mundanas. Era tan frecuente su uso que la mayor parte de las personas creía tener una idea sobre su naturaleza y suponía saber en qué consistía.

También me llamaba poderosamente la atención el hecho de que las respuestas apuntaran en direcciones muy diversas. Si uno se hubiera propuesto la tarea de sobreponer unos argumentos con otros, con toda seguridad hubiera obtenido una representación bastante caótica.

Como muestra, quisiera recordar que las afirmaciones más frecuentes gravitaban —y lo mismo ocurre hoy— en torno a asuntos tales como que la globalización representaba una nueva era en la historia de la humanidad; constituía la demostración de que se estaba ingresando en un mundo posmoderno; se identificaba con las implicaciones que tenían ciertos acontecimientos producidos a gran distancia; se asociaba con el mundo virtual del internet, de la televisión satelital y del celular, es decir, simbolizaba la instantaneidad de la comunicación, de la información y el estar conectado; representaba una mayor intensificación de la internacionalización; aludía a la masificación de las zapatillas Nike o Adidas, los jeans Diesel o Levi's, las camisetas Benetton, los anteojos Police y las hamburguesas McDonald's; consistía en poder beber Coca-Cola en todas partes del mundo; representaba el nuevo ropaje con el que se disfrazaba el imperialismo histórico, o simbolizaba la norteamericanización del mundo.

No puedo ocultar la enorme impresión que me causaban estas respuestas resueltas y categóricas. El asombro radicaba en que despertaban en mí una actitud contradictoria. De una parte, las percibía como afirmaciones tan emotivas como racionales, más verosímiles que verdaderas y más simplificadas que complejas, lo cual en ningún caso quería decir que no fueran auténticas y probablemente estuvieran bien asentadas en presupuestos reales. De la otra, entendía que estas afirmaciones tenían la enorme virtud de producir seguridad en quienes las enunciaban, porque ciertos elementos de certidumbre son indispensables para orientarse en un mundo en vertiginoso cambio, y que servían para reconstituir nuevos puntos de orientación, porque los anclajes anteriores se habían disipado junto con el fin de la Guerra Fría.

Esta apariencia de inequívoca confianza frente a un concepto hartamente elusivo reviste, a mi modo de ver, la mayor importancia, porque en la realidad la globalización ha venido planteando a diario una serie de desafíos que requieren de respuestas inmediatas, y este tipo de actitudes afirmativas no pueden producirse cuando el individuo carece de una mínima representación del fenómeno en cuestión. Poco importa, por tanto, si estas afirmaciones pueden ser tildadas de correctas o si distan mucho o poco de la realidad. Lo realmente importante radica en que actúan como brújulas que permiten orientar las acciones y refrendar ciertos puntos de referencia que sitúan al individuo y al colectivo de cara a un mundo que requiere de nuevos códigos de interpretación.